



1.- Amad a vuestros enemigos... ¿Amas sólo a los que te aman o eres capaz de amar a los que no te quieren bien?, ¿en qué acciones concretas manifiestas tu amor?

2.- Tratad a los demás como queréis que ellos os traten... ¿Tienes en cuenta esta regla en tu vida?, ¿te lleva a hacer el bien y a vivir en paz?

3.- No condenéis... perdonad... ¿Eres capaz de perdonar o eres de los que guardan rencor eterno?, ¿te dejas llevar por el odio o la venganza?

**Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.**

**Señor, que yo no busque tanto ser consolado,
cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.**

**Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno
se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 45 N° 2282 - 7º DOMINGO T. ORDINARIO
23 - Febrero - 2025

Lectura del 1º libro de Samuel 26, 2 7-9. 12-13. 22-23

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada hacia el páramo de Zif, con tres mil soldados israelitas, para dar una batida en busca de David. David y Abisay fueron de noche al campamento; Saúl estaba echado, durmiendo en medio del cercado de carros, la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa estaban echados alrededor. Entonces Abisay dijo a David: "Dios te pone el enemigo en la mano. Voy a clavarlo en tierra de una lanzada; no hará falta repetir el golpe." Pero David replicó: "¡No lo mates!, que no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor." David tomó la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se enteró, ni se despertó: estaban todos dormidos, porque el Señor les había enviado un sueño profundo. David cruzó a la otra parte, se plantó en la cima del monte, lejos, dejando mucho espacio en medio, y gritó: "Aquí está la lanza del rey. Que venga uno de los mozos a recogerla. El Señor pagará a cada uno su justicia y su lealtad. Porque él te puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor."

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas.

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos; como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 15, 45-49**

Hermanos: El primer hombre, Adán, fue un ser animado. El último Adán, un espíritu que da vida. No es primero lo espiritual, sino lo animal. Lo espiritual viene después. El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

**Evangelio según San Lucas 6, 27-38**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, dejale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué merito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué merito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros."

Dan de la Palabra

El discurso de Jesús, después de las bienaventuranzas, proclama "el amor a los enemigos" como actitud principal de sus seguidores. Con ello rompe con la tradición del Antiguo Testamento que divide el mundo entre buenos y malos y habla del trato duro de Dios para los malvados. La presencia del Reino que inaugura Jesús da la vuelta a la situación: es preciso luchar contra el mal, pero sin odio ni venganza, perdonando y amando incluso a los enemigos.

Lejos del sentimentalismo, el amor que Jesús propone se realiza en gestos concretos: hacer el bien, bendecir, orar, presentar la mejilla, perdonar, no juzgar, no condenar, dar al que lo necesita. Y lejos de actitudes interesadas, el amor que Jesús exige es gratuito, a fondo perdido y sin avales, porque su motivación más profunda es el amor de Dios.

Los discípulos deben amar como Dios ama: él ha amado primero y de modo único, porque es amor, y "hace salir el sol sobre malos y buenos". Nos ha amado "aun siendo pecadores". Y nosotros, discípulos e hijos de Dios, estamos llamados a ser como nuestro Padre, tratando a los demás como Él los trata, con misericordia, y haciendo del amor una acción y una tarea que busca en primer lugar el bien del otro.

"Amad a vuestros enemigos"